

Microcastigos

(brevedades *muy* infames)

Tranquila mi reina, ya encontraremos luz. Hemos pagado la cuenta.

"Piensa fuera de la caja", le decían. ¿Y qué pensaba la caja? nunca lo supo.

Sus oídos sangraron después de la explosión. Comprendió que el silencio es perfecto y atroz.

Existió, insistió, desistió, expiró.

Empezó a crecerle otra cabeza. Una despojada de las ideas contenidas en la anterior, que poco a poco se marchitaba.

Era un pésimo escritor. De no haber ganado ese premio en cupones de alimentación, hubiese muerto de hambre.

Harto de ser ignorado, decidió cambiar de estrategia. Cambió las mayúsculas por mejores argumentos.

Las piedras son inteligentes, dijo. Una me salvó la vida al dejarme inconsciente. Perdí el avión. No hubo sobrevivientes.

En su mente se desarrollaba la utopía. De nada le sirvió tanto imaginar. Era incapaz de maquinar.

Desconsolado lloraba en el balcón. De tanta prosa florida, se le murió el Girasol.

Después de terminar su doctorado, el pobre erudito no supo qué hacer. Cursó, mas nunca estudió.

